

...de la historia de la humanidad. Geografía e historia. Bizancio y el Islam. Autora Elena Cabezalí. Dedicaremos nuestra emisión de hoy a Bizancio y el Islam. A la muerte del emperador Teodosio en el siglo IV, el Imperio Romano fue dividido en dos. El Imperio de Occidente sucumbirá en el siglo V ante las invasiones bárbaras. El Imperio de Oriente le sobrevivirá. El Imperio de Oriente le sobrevivirá.

sobrevivirá durante mil años. Bizancio es precisamente el Imperio Romano de Oriente, que será heredero y transmisor de la cultura y lengua clásicas hasta la caída de Constantinopla en manos de los turcos en el siglo XV. En Bizancio se mantuvo viva durante siglos la idea de la reconstrucción del imperio. Bizancio había formado parte del Imperio Romano y veía la invasión de una parte de ese imperio por las tribus bárbaras como un hecho pasajero. Por otra parte, la idea de la reconstrucción del imperio era sugestiva para una civilización basada en un activo comercio, para lo que era esencial asegurar y extender las rutas comerciales, que eran una rica fuente de ingresos. La aspiración a la conquista del imperio se materializó con Justiniano en el siglo VI y fue el primer proyecto de nuestra era.

Justiniano llevará a cabo la conquista del norte de África, gran parte de Italia y el sur de España. Esta expansión fue llevada adelante de modo que garantizara el dominio de las rutas comerciales del Mediterráneo y el monopolio comercial de Bizancio con Occidente. El imperio bizantino mantenía de antiguo un vasto comercio con los países de Oriente, en los que se abastecía de piedras preciosas, perfumes, marfil, especias, sedas. Este comercio, con centro en Bizancio, unía países tan distantes como Irán, India, China, Abisinia, Arabia. Desde el siglo VI, Bizancio monopolizará el mercado de la seda y su potente actividad artística.

artesanal abastecerá incluso la exportación. Por medio de esta actividad comercial se proveían de objetos de lujo las clases pudientes de Europa Occidental, que no podían hacerlo de otro modo por la inexistencia de mercado y la implantación de la economía autárquica feudal de la que hablamos en una emisión anterior. Un complejo sistema de impuestos sobre el comercio, la artesanía y la renta mantenía la enorme burocracia bizantina. El Estado tenía el monopolio de diversas actividades comerciales, con lo que allegaba cuantiosos fondos al tesoro estatal. La riqueza excedente canalizada a través de los impuestos era clave para la expansión militar del imperio, y la riqueza excedente era clave para la expansión militar del imperio, pues con ella se pagaban las tropas mercenarias que defendían y ensanchaban las fronteras y rutas de Bizancio frente a sus enemigos y competidores.

tenía por medio de una vastísima red de funcionarios imperiales. Esta burocracia administrativa, que vivía de los impuestos, se mostró, como es lógico, como un sector extraordinariamente interesado en la expansión imperial. La gran masa de la población de Bizancio la constituían los campesinos. En la época de Justiniano se registra un avance de vínculos de tipo feudal que tienden a la consolidación de la dependencia del campesino respecto a la tierra y al señor. Las necesidades de la expansión imperial hicieron crecer los impuestos sobre los campesinos y los redujeron, en ocasiones, a una situación de miseria en la que tuvieron que recurrir a enajenar la tierra a los grandes terratenientes. Con el avance de los gastos militares se llegó a la situación legal de servidumbre e imposibilidad de abandonar la tierra, como medio de impedir la expansión imperial.

deserciones masivas de su cultivo. En efecto, Bizancio llegó a establecer un sistema de vínculos semifeudal. Pero, a diferencia de Occidente, el estado de Bizancio jamás traspasó su autoridad legal a la nobleza, pues la fuerte organización estatal permitía al emperador el control directo de todo el imperio a través de sus funcionarios. En este sentido, asistimos en Bizancio a un proceso político inverso al que se da por la misma época en Europa Occidental. El poder real, lejos de disgregarse, crece y se consolida. Esta fuerte centralización se asentaba en una ideología que atribuía al emperador un poder emanado de Dios y que le asignaba la misión de velar por los cuerpos y las almas de sus súbditos. Su poder era ilimitado. Hacia el siguiente.

siglo VII comienzan a registrarse los primeros síntomas de decadencia del imperio debido principalmente a dos factores, los continuos ataques del exterior y las fuertes rebeliones internas. En el siglo VII, Bizancio tuvo que sostener una larga guerra con los persas, lo que hizo crecer sus gastos militares. Italia cayó de nuevo en manos de los bárbaros y apareció en escena el imperio islámico. La expansión árabe arrebató sucesivamente a Bizancio los territorios de Egipto y Siria, así como Palestina, llegando a poner asedio a Constantinopla. Bizancio quedó reducida a Asia Menor y la Grecia Europea. Con la amenaza árabe crecieron las necesidades militares de Bizancio, haciendo necesario aumentar el número de mercenarios e incrementar el reparto de tierras a cambio de la prestación militar. Este ejército, reclutado a base de mercenarios,

escenarios bárbaros en gran parte, era un cuerpo poco cohesionado, donde privaban intereses de grupos. Al mismo tiempo, los impuestos sobre el campesinado crecieron aún más, lo que alentó rebeliones internas en Constantinopla y otros puntos. El imperio bizantino y el islam coexistieron durante largo tiempo, pero aquel recibió el golpe de muerte con la aparición de su más fuerte competidor, el imperio árabe. Estudiaremos a continuación las causas por las que un pueblo nómada del desierto llega a constituirse en la primera potencia comercial y a desplazar al gran imperio bizantino. El enclave originario del futuro imperio fue la península arábiga, zona de llanuras y mesetas de riego escaso y con amplios desiertos. El sur cobijaba una zona fértil, en el lugar que actualmente obedece la ciudad.

ocupa el Yemen. Este territorio estaba atravesado por rutas comerciales. A través de la costa del Mar Rojo se extendía la ruta de caravanas que conducía las mercancías desde Bizancio hasta el Yemen. En esta ruta surgieron importantes ciudades comerciales como la Meca y Medina. La población beduina de las llanuras se ocupaba del pastoreo. Llevaba una vida nómada siguiendo los pastos para el ganado. En el desierto la tierra se cultivaba sólo en los ocasionales oasis. Los beduinos se organizaban en tribus compuestas por familias regidas por una aristocracia familiar. Estas tribus se abastecían de armas, tejidos y otras cosas necesarias a través de la ruta comercial que partía de Bizancio. Esta misma actividad comercial sostenía una vida floreciente en las ciudades densamente pobladas y en las que existían no pocos mercaderes ricos.

En el siglo VI, esta ruta comercial decae debido a los ataques continuos de iraníes y abisinios, lo que creará graves problemas de subsistencia para el comercio de las ciudades arábicas y para las propias tribus beduinas. Este factor impulsará la necesidad de unificación de los árabes para asegurar las rutas comerciales e incluso ampliarlas, arrebatándolas al dominio de las potencias fuertes. Pues bien, precisamente en ese momento histórico en que los árabes necesitan para su subsistencia de la unificación y en

potoso factor de división entre ellas. La exigencia de la guerra santa contra el infiel, para extender la nueva religión, será una creencia incontenible que impulsará la expansión. A principios del siglo VII, Mahoma y sus partidarios se apoderaron de la Meca e instituyeron en ella un culto común a todos los árabes. La comunidad religiosa de Mahoma se convirtió en el centro de unificación política de Arabia. Poco después de la muerte del profeta, había anexionado Irán y parte de Bizancio. Bajo el califato de Omar, se apoderan de Siria y de todo el estado iraní, desde el Cáucaso al Golfo Pérsico, aprovechando la existencia de fuertes disensiones internas y el debilitamiento de ambos imperios debido a la larga guerra que habían mantenido entre ellos. Las tribus guerreras árabes, unificadas en un solo estado, eran las que se unían a la guerra santa contra el infiel. En el siglo XIX, los árabes se unieron a la guerra santa contra el infiel.

Como sede central de este imperio, el Califato, dueño de enormes dominios, se rodeaba de una aristocracia que vivía al calor de sus continuos favores. Las innumerables rutas comerciales abiertas permitieron el surgimiento de una fuerte clase de mercaderes. Las ciudades árabes se convirtieron en focos de exportación artesanal, emporios culturales y comerciales. Por las rutas comerciales árabes llegaban a Europa mercaderías exóticas de China e India. Los árabes heredaron la técnica agrícola de iraníes y sirios, que perfeccionada con complejos sistemas de riego, fue transmitida a la cultura europea. Los árabes, al conquistar un país, solían ser los primeros a ser conquistados.

respetar a sus habitantes, permitiéndoles conservar su administración y practicar su religión. Esto permitió que numerosos territorios se les rindieran con poca resistencia, huyendo del dominio iranio o bizantino. Pero a la vez, esto mismo hizo del Islam un imperio que carecía de unidad interna. Estaba compuesto por pueblos diversos que conservaban leyes y costumbres. Este era el embrión de su desmembramiento. En el siglo X, los gobernantes de España y Egipto adoptaron el título de califas. En diferentes lugares se creaban principados independientes y se establecían dinastías locales. El califato de Bagdad se convirtió en una serie de dominios independientes al mando de príncipes o emires. La caída definitiva del estado de los califas se produjo en el siglo XI a manos de los turcos, los selyúcidas, que irrumpieron en Irán y terminaron sometiendo a los califas que conservaron tan solo su autoridad.

...de la autoridad religiosa. Mientras esto ocurría en Oriente... ...en Córdoba... ...se constituyó el más poderoso estado árabe de Occidente. La historia de la autoridad religiosa